

métodos eran los mismos, pero la mayor población aumentaba la hecatombe.

El reencuentro con un país que siente distinto y con amigos y conocidos que han padecido iguales o peores experiencias, no sólo revive el pasado sino que permite registrar toda una gama de actitudes y situaciones. El protagonista (casi un *alter ego* del autor) no sólo encuentra ese «pasado que vuelve». Cada encuentro, cada relación humana, puede ser una prueba y un examen de la realidad que enfrenta.

Por eso, más que la vivencia personal –separación de mujer e hija, que quedan en Madrid, reencuentro con la madre, nuevos amores– importa en este libro el juicio que resume los relatos de todos los antiguos derrotados. Este carácter se acentúa porque el autor de *la tregua* utiliza las notas periodísticas que el protagonista envía a una agencia de España a modo de lúcido y a veces amargo análisis de la realidad última del país.

Uno de los pasajes más penetrantes del relato es la visita de un militar retirado, que a través del protagonista intenta entrar en contacto con una de sus víctimas en la tortura. Es uno de los retratos más sutiles e inquietantes del origen del terror como medio de poder y eliminación del adversario ideológico. Benedetti no olvida juzgar el pasado ominoso y reflexiona sobre un presente poco optimista para un final de siglo lleno de nubarrones. Así coloca sus andamios críticos.

Reo de nocturnidad, Alfredo Bryce Echenique, Anagrama, Barcelona 1997, 273 págs.

Hace pocas semanas, la Universidad Paul Valéry de Montpellier organizó un homenaje al escritor peruano Alfredo Bryce Echenique, que fue profesor allí –en una de sus andanzas europeas– con motivo de su regreso definitivo al Perú. Uno de sus ponentes habló de una tendencia autobiográfica del autor, que incluso le provocó roces con alguno de sus modelos reales, demasiado literalmente reflejados.

Como el insomne protagonista de esta nueva novela es también profesor de esa universidad francesa e inequívocamente peruano, esa teoría parece plausible. Como en la mayoría de los autores, la canibalización de hechos y seres reales, debe ser aquí abundante. Pero lo que importa es cómo se cuenta y de qué modo se enriquece, transforma y ahonda, *bigger than life*.

En *Reo de nocturnidad* la obsesiva gravitación del insomnio se combina –como es habitual en Bryce– con un humor imperturbable y las tragicómicas andanzas amorosas y profesoras del protagonista se enlazan con un desfile de personajes delirantes, como la exiliada profesional, el inefable Escritor Inédito, François el Estudiante, Passepartout el Iraní o el Monstruo. O las mujeres: Ornella la ex modelo o su despampanante alumna Claire, que salva al desvelado Max de sus complicaciones cotidianas.

«Dormir es distraerse del mundo» decía Borges y su cita, en este libro, elimina la vigilia; Max, quiere su autor, no puede distraerse del mundo porque el sueño se le niega. Sólo la muerte como extrema invitación al sueño (*To sleep, perchance to Die*) tienta al personaje en sus noches de ojos abiertos.

Pero esta obra del autor de *No me esperen en abril* rehusa desembocar en finales trágicos. Con paciencia erudita y sarcástica prefiere el humor en el clima suave y algo provinciano de Montpellier, elegido para un dulce vivir. Pero las desventuras de Max en Ischia, París o Lima, alcanzan su cima cuando Montpellier lo recibe con una nevada: la primera en cien años. Para el lector, la historia invita a un auténtico placer.

El soldado de porcelana, Horacio Vázquez Rial, Barcelona, Ediciones B, 853 págs.

Vázquez Rial ha manejado durante mucho tiempo infinidad de documentos para rescatar del olvido —parece que voluntario— al enigmático Gustavo Durán, héroe de esta novela caudalosa y fascinante. Músico (autor de un *Fandango de candil* que bailó Antonia Mercé), amigo de artistas y escritores, entre ellos García Lorca, Alberti, Hemingway, Gil de Biedma, Alejo Carpentier, Anaïs Nin; general en el ejército de la República en la Guerra Civil. Y muchas otras cosas; cercano a Roosevelt y Rockefeller durante su exilio

americano como informador en La Habana y Buenos Aires; perseguido por Franco, denunciado por el senador McCarthy por comunista, representante de la ONU en el proceso de independencia del Congo Belga.

Parece una vida harto mezclada con la historia del siglo, de la que fue protagonista más de una vez. Y sin embargo, sigue siendo un enigma, que muchos de quienes fueron sus amigos o enemigos han procurado enterrar con el silencio. Vázquez Rial, pese a su empeño en rastrear esos enigmas, ha encontrado demasiados huecos. La verdad es tan real como la mentira. Y la historia dramática de Gustavo Durán no puede leerse en los límites de una biografía.

Así, el autor ha optado por la novela para rellenar e interpretar los silencios. ¿Un documental reconstruido? Algo de eso hay, pero lo novelesco, que da vida al relato, es ficción apoyada en hechos e interpretación de lo que no pudo registrarse. El margen de la imaginación —o la intuición— parece necesario para hacer más real ese territorio de la verdad posible.

Sin embargo, Horacio Vázquez Rial persigue esas verdades en muchos planos; por eso intercala a menudo, entre los capítulos de la novela, otros capítulos llamados «al margen», donde dialoga sobre los elementos de su investigación. Según parece, por añadidura, la familia de Durán trató de que este libro no se publicase, aunque facilitó su archivo. Es —como se dice en

los alrededores del libro, «un mano a mano con la historia». Y vale la pena.

José Agustín Mahieu

El cielo dividido, Reina Roffé, *Sudamericana*, Buenos Aires, 1996, 171 págs.

Reina Roffé (Buenos Aires, 1951) se inició tempranamente como narradora y crítica, con *Llamado al puf* y una biografía de Juan Rulfo. En la línea de lo que, rápidamente, se puede denominar realismo crítico, continuó con *Monte de Venus*, honrada con una prohibición durante la dictadura militar.

Con temporadas en Estados Unidos y España, donde actualmente reside, su derrotero personal y literario fue derivando a partir de *La rompiente* y de la obra aquí juzgada. Los espacios y las fechas se fueron tornando borrosos; la acción, íntima; la noción de historia entró en crisis ante una visión de la vida como conjetura indescifrable y seductora, la incomunicación que da privilegios a la muda presencia opaca del cuerpo, el lenguaje como evocador de un paraíso perdido, el paraíso del sentido.

Roffé es una narradora sutil y queda que prefiere los pequeños episodios a los grandes desarrollos, los sobreentendidos a las explicaciones, la promesa erótica a la descripción sexual. Su estudio de las proustianas intermitencias del corazón nos remite a este mundo

tan contemporáneo y tan poco moderno que, a veces, por defensa de la novedad, llamamos posmoderno. Un mundo en el cual la figura humana se va borrando pero sin perder la palabra, planteándose uno de los desafíos del narrador actual: recomponer, con nostalgia paródica, la perdida epopeya de los antepasados. O, por decirlo con unas líneas de cierto personaje de *El cielo dividido*: «...su cara en el retrato parecía recuperar el peso específico de la indefensión y el aturdimiento».

Biblioteca Paraguaya, Editorial El Lector, Asunción.

A fin de reunir las obras fundamentales de la literatura paraguaya, la editorial El Lector ha organizado esta Biblioteca que cuenta ya con unos sesenta títulos. Salvo algunos nombres privilegiados, las letras del Paraguay permanecen en manos de lectores locales, iniciados y especialistas, de modo que esta serie facilita que se puedan examinar en conjunto los trabajos más representativos de dicha literatura.

Entre los autores reunidos por la Biblioteca Paraguaya aparecen la consular figura de Josefina Pla (en narrativa, poesía y teatro), Augusto Roa Bastos, Gabriel Casaccia, Hérib Campos Cervera, Elvio Romero, Eloy Fariña Núñez y sendas antologías del romanticismo y el modernismo.

No sólo literatura aporta la Biblioteca, sino también señalados

estudios históricos, como los de Efraín Cardozo, Blas Garay, Arsenio López Decoud, Viriato Díaz Pérez, Natalicio González y el español afincado en tierras guaranias, paraguayo de hecho, Rafael Barrett.

Primer Congreso Nacional de Filosofía, *Cultura de Guatemala*, enero/agosto de 1996.

En abril de 1995 tuvo lugar el congreso cuyas ponencias se recogen en estos números de *Cultura de Guatemala*, con el auspicio institucional de la Asociación Guatemalteca de Filosofía y la Universidad Rafael Landívar.

Sin una temática precisa, y dentro de la amplia propuesta de respeto a la diferencia y dialogismo como puntos de partida del saber, las aportaciones discurrieron por

diversas tendencias del pensamiento contemporáneo: la analítica del lenguaje, de cuño anglosajón, el neotomismo, la Escuela de Frankfurt, la filosofía de la identidad, la epistemología de ciencias particulares, así como figuras puntuales de nuestro siglo filosófico: Heidegger, Zubiri, Gadamer. También se rindió un homenaje a la memoria del pensador guatemalteco Héctor Neri Castañeda.

Estos dos volúmenes recogen contribuciones de Antonio Gallo, Roberto Palomo Silva, Antonio González, Armando de la Torre, Julio César de León Barbero, Sergio Custodio, Rigoberto Juárez Paz, Leonel Padilla, Sergio Chechi, Rodolfo Kepfer Rodríguez, Jorge Mario Rodríguez Martínez y Carlos Orantes.

C.H.A.

Los libros en Europa

Mandala, Pepa Roma, Madrid, Alfabeta, 1997, 453 págs.

La periodista Pepa Roma —quien hasta el presente sólo había publicado una novela corta, *Cómo desaparecer sin ser visto* (1991) confirma su andadura literaria con *Mandala*, obra que obtuvo el XII «Premio Andalucía de Novela» (1997). En ella se levanta acta del desencanto y la desolación de una generación española —la que actualmente fluctúa entre los 40 y 50 años—, repleta de

unos ideales juveniles que luego fueron tirados por la borda en aras de un pretendido pragmatismo político y social.

La novela desarrolla la historia de dos momentos cruciales en la vida de la protagonista, Ana: un pasado mítico e ilusionante —ocho años vividos en la India como *hippy*—, que ella rememora insistentemente y que va mezclando, dando saltos adelante y atrás, con un presente real y decepcionante, constreñido a un solo día en el